

## Flâneur

**Emiliano Farfán Gómez**

Facultad de Arquitectura, UNAM  
emilianofarfan01@gmail.com

---

El 19 de enero de 2023 el gobierno de Emmanuel Macron anunció un nuevo paquete económico que promovía un aumento en la edad de retiro y el sistema de pensiones en Francia. Gracias a esto, París se encontró sumergida en manifestaciones y huelgas que se extendieron hasta abril. En esa ciudad parece ser que, en cada esquina en cada avenida, hay un mástil ondeando la bandera de Francia; y en el Metro los anuncios predicán de forma religiosa las virtudes de comprar productos hechos únicamente en Francia. Después de seis meses de vivir ahí, entendí que existe un profundo sentimiento de orgullo nacional promovido desde el Estado. El 16 de marzo salí de mi cuarto, ubicado en Rue Saint Augustin en el II arrondissement, de camino a la estación Quatre Septembre para tomar la línea 3 y dirigirme a mi escuela cerca de Nation. En el suelo se encontraba el símbolo máximo de esa identidad nacional, rodeada de la basura, que llevaba un mes sin ser recolectada. Era el reflejo de una nueva unidad, la Francia pisada, abandonada, marginalizada, que elevaba sus voces y se negaba a hacer sus trabajos, sin poder atrincherarse, rechazaban el concepto que los mantenía en servidumbre.

---

URBS Vol. 14, n° 1 (2024)



Había estado lloviendo mucho en la Ciudad de México. Se inundaba el sur, el centro, las colonias periféricas del oriente. El agua azotaba la ciudad, queriendo refrescar, con ganas de volverla lago, como debe ser porque así siempre fue.

A pesar de vivir en la esquina, a la entrada a los canales de Xochimilco, nunca los había visitado. Me subí a un kayak y llegué hasta las colonias en las que sus calles son de agua y no de pavimento.

Pensé que así era antes y podría ser así después. En los años que vienen, en las tormentas que llegarán, se encuentra un punto en común: que la naturaleza reclama, vuelve, retoma el curso como las corrientes donde se mueven las flores, acomodadas en trajineras. Si un día despertamos y vemos el lago entrar a nuestras casas no habrá nada que hacer, solo comenzar a remar.



Existen saberes particulares, en diferentes estados de conciencia, donde solemos sentir que el mundo es ligero y todo brilla. Llevaba caminando doce horas, desde la 103rd Street hasta la 7th Avenue en Manhattan con tres copas encima y nada más que una bolsa y las llaves de mi hostel. Cerca de la una de la mañana, vi frente a mí varias luces que cegaban. Me detuve a ver cómo los destellos hacían desaparecer a la oscuridad de la noche y fue ahí donde sentí que me observaban. Dos personas, en los edificios, me miraban sin parpadear.

No me hablaron, no se movieron. Pero ahí estaban. Me sentía vigilado, como si esa fuera una llamada. Los grandes espectaculares de Times Square. Después de una tarde entera de vivir mi sueño, me di cuenta que, también había publicidad. Parecía que tenía que pagar por una tarde libre. Pero entendí que eso era Nueva York.

Manhattan me engullía, la noche seguía, continué caminando y no volví a ver a nadie hasta horas después. En un futuro, en los sueños, habrá que tener una suscripción por igual.

